



Un tramo del camino

tribución, consultamos el libro de Pozos de nieve y hielo del Alto Aragón de Pedro A. Ayuso Vivar: "Se encuentra a unos 50 metros de la cima. Está excavado en un escalonamiento del terreno que forma una especie de dolina. Con una anchura en la boca de 4,70 metros y 3,60 en el fondo, y una profundidad de 3;30, está construido de forma tosca con piedra. Se han realizado en él trabajos de consolidación. Dadas sus reducidas dimensiones se puede deducir que la nieve allí guardada era una reserva para épocas de especial necesidad o, quizá, para servir de almacén y ser utilizada por los pastores y el ganado que ocupaban los lugares elevados de la sierra en tiempo de estío". También en la mesa de interpretación nos dice que no tuvo bóveda.

Al oeste se empla-

zan los Llanos de Cupierlo y Cubilars, en su base se sitúa la Grallera Alta quedando patente la condición kártica de esta zona. Consultamos el libro de Cavidades de Aragón - (Federación aragonesa de espeleología) de Mario Gisberte León y Santiago Carvajal Usón: "Las primeras ex-

ploraciones se iniciaron el 19 y 20 de marzo de 1966, con motivo de la desaparición de un agricultor. Pero no fue hasta el 9 de agosto de 1966 cuando un espeleólogo pisa por primera vez la base de este pozo.

La cavidad se abre con un gran pozo de 277 m. de profundidad, en el que cabe destacar una repisa a -129 m. La boca de entrada reúne las condiciones ideales para tragar nieve y lluvia. Las paredes se encuentran forradas de guano debido a la gran cantidad de grajos que invernan en la grallera".

Terminamos con unos vocablos dedicados a esa roca caliza que visualmente presenta una gran dureza pero es frágil ante la lluvia, ante el sol, ante la fría noche, que día a día, año a año, siglo a siglo la va modelando, se va resquebrajando, se va ...

CABEZO DE GUARA

Grisácea roca lamida por la lluvia, caliza por el hielo resquebrajada, bajo los pies afiladas cuchillas, plomiza piedra rígida al mirar, dócil ante la climatología, el sol la alarga, el frío la angosta, hasta que su cuerpo estalla. Bella escultura abstracta, del cincel de la naturaleza. Vertiginoso acantilado al Alcanadre, temor se quiebre la volandera cornisa, pétreo paisaje esculpido por el martillar del agua, que embiste, pule, lame, corroe, cincela, burila, estratos que se corvaron en la Sierra Lupera, al igual que el hierro en la fragua, anticlinal que ilustra bibliografías de geología. Roca caliza horadada, entre el erizón amalgamada, pinceladas verdes, pinceladas grisáceas.



Yaso

El tío Anselmo

LUIS GARCÍA NUÑEZ

Entendía el tío Anselmo que las mulas tenían toda la culpa de su mala racha, de todo lo mal que le iba el negocio de la tierra. Bueno, lo de negocio es un decir, ya que nunca lo ha sido, aunque hay que reconocer que tiene sus recompensas. Una, y muy importante: la libertad y la independencia de administrar su tiempo el que vive -o malvive, que hay de todo- del campo. También se dice lo mismo del que tiene la fortuna de llegar a la jubilación. Jubilación... que viene de júbilo, aunque los hay que en llegando a ese momento se andan preguntando y preguntan, a diestra y siniestra, siendo más pesados que mosca mula... "y cuando me jubile... ¿yo qué haré?". Lo dicho, mosca mula, por no decir otra mosca de mal sonar.

En más de una ocasión pensó en cambiar de oficio, el de agricultor, el más antiguo de la historia del hombre, pues pese a lo poco que se precisaba para la subsistencia de aquellos tiempos, el tío Anselmo, que era un hombre con inquietudes, tal vez un adelantado del medio y de su tiempo, creía que su porvenir podría estar en otros menesteres. Pero en el fondo era un romántico. Gozaba con la naturaleza que tenía tan cerca. La amaba con la ternura que puede albergarse en un corazón grande como el suyo, en el que tenía cabida no sólo lo bello sino igualmente todo lo que tuviese ese tinte; entendía, en el marco de las gentes sencillas, de las gentes impregnadas de lo cotidiano, por la propia filosofía de la vida, que las cosas no son ni malas ni buenas; que son una mezcla de ambas cosas, por el solo principio en que no habría de existir el negro, si no lo fuera igualmente el blanco, es decir, la dualidad que en todo y cada cosa está.

La mañana se presentó más que fresca, en un día cual-

quiera del mes de octubre, y más a la acostumbrada hora que el tío Anselmo ponía los pies en tierra. Las cinco de la mañana, aún no dadas, marcadas por un reloj que con su sonido impertinente era capaz de despertar a Ramoné, más sordo que una tapia, aunque yo juraría a pies juntillas que no lo era tanto, que la conveniencia tenía algo que ver. Y digo esto, porque estando un día en el bar del pueblo, cuando los clientes se disponían a abonar su consumición, se le cayó a uno de ellos al suelo una moneda. Ramoné espetó rápidamente...

"¡Se le ha caído un duro!".

Porque antes existía esa moneda de curso legal en España.

Parecía claro que ni era tan sordo y que además disfrutaba de mejor vista, aunque en honor a la verdad, se hacía servir de lentes.

Uno, ante estas situaciones, encuentra válido que no siempre se dice toda la verdad por quienes se manifiestan sordos de remate. Los hay por otra parte quienes siéndolo de verdad, no quieren reconocer su minusvalía auditiva, tal vez por no dar a conocer a su oponente ese lado flojo.

A Ramoné, por aquello de su mal o mejor oír, le pregunté, al tiempo que pretendía consolarle, que qué tal llevaba la sordera.

Me contestó tan sabiamente como lo suelen hacer las gentes de los pueblos, cargados de una filosofía que hace pensar...

"Total, ¡para lo que hay que oír en este mundo...!".

(Dedicado a mi amiga Paz Banzo, asidua lectora de este Diario).

